

COMEDIA NUEVA.

EL TIRANO DE LOMBARDIA.

SU AULOR. P. L. G.

ACTORES.

*Bertario.**Hunulfo.**Teodoro.**Grimoaldo.**Rodelinda.**Paulina.**Claudiano.**Comparsa de Soldados.*

LA ESCENA ES CASI TODA EN EL PALACIO DE GRIMOALDO.

Espejo monte, cubierto de fragosidad y maleza, en cuya mitad se forma un repecho, donde á un lado se distingue la boca de una gruta, cubierta de intrincados ramos, desde la qual conduce una cuestecilla al llano. El Teatro se manifiesta á media luz, y se oyen algunos truenos sordos, como principios de la tempestad que ha de ir creciendo por puntos Sale Teodoro como precipitado de un caballo.

Teod. Valgame todo mi aliento!
 fortuna fué no pequeña
 quedarse el freno enredado
 en las ramas y maleza
 del bosque, dando lugar
 á que arrojarme pudiera
 á tierra; pero alejado
 de mi gente, en la aspereza
 perdido del bosque umbroso,
 no encuentro rastro ni senda
 por donde pueda salir:
 qué mudo silencio reyna
 en este fragoso sitio! (negras
 Qué haré? y mas quando de
 pardas nubes, pavorosas
 se cubre toda la esfera:
 en diluvios se desata
 el cielo y la tierra tiembla

de los truenos al sonido:
 mas pues en esta ladera

empieza á subir

una gruta reconozco,
 á entrar me resuelvo en ella,
 hasta tanto que se aplaque
 la furia de la tormenta.

Luego que haya entrado en la cueva, sale Hunulfo en traje pobre, con una cestilla en la mano.

Hun. Quando en perseguir á un triste
 se conjuran las estrellas,
 los mas leves accidentes
 contra su dicha se empeñan.

El infelice Bertario
sin duda con ansia espera
mi venida; pero el cielo,
con borrasca tan desecha,
no solo corta mis pasos,
sino que con la violencia
de la lluvia ha malogrado
la miserable pobreza
que para alimento suyo
preparó la Providencia;
pero pues ya el sol luciente
se aclara del todo el Teatro
el rostro apacible muestra,
y el orizonte sereno,
á despejarse comienza
quiero llamarle: Bertario?
Rey desdichado, qué esperas?
Bertario?

A estas voces sale Teodoro á la boca de la cueva.

Teod. Pues voces oigo,
salgo á ver si hallo quien pueda
dirigirme hasta Pavía. *baxa.*

Hun. O distingo mal las señas,
ó no es Bertario el que sale,
de la obscura gruta horrenda:
valgame Dios! Quién será?
qué de cuidados me cercan!
si le habrán muerto? ay de mí!
pero pues el hombre llega
que salió, lo sabré todo,
aunque resistirse quiera.

Teod. Decidme, amigo...

Hun. Qué miró?

Teod. O se forman en mi idea
fantásticas ilusiones,
ó este es Hunulfo.

Hun. Qué pena
es la mía! este es Teodoro,
General de las banderas
del tirano Grimoaldo.

Teod. Me parece que suspensa
vuestra vista en mi persona,

manifestamente prueba
que pretendéis conocerme.

Hun. Bien conoceros pudiera...

Teod. El es, pues, qué aguardo?
Hunulfo?

Quiere abrazarle, y Hunulfo contiene.

Hun. Traidor, aparta, no quie
contaminar con tus brazos
mi lealtad y nobleza.

Teod. Esa injuria te perdono.
pues sé que engañado piensa
que soy parcial del tirano
que se ciñe las diademas
de Milan y de Pavía;
mas sabe que tan de veras
le aborrezco, aunque disfrutó
su favor y confianza.
que si nuestro Rey Bertario
triste Monarca! viviera...

Hun. Qué harías?

Teod. Perder mi vida
justamente en su defensa.

Hun. Pues juralo.

Teod. Ahora si
que resentirme debiera
de esa tu desconfianza, (C
pues sabes que en quantas gu
y en fin, en quantas accio
encargó á mi diligencia
Bertario, le serví noble,
cumpliendo siempre la deu
de mi estripe generosa.

Hun. Perdoname amigo, y ll
á mis brazos; no te admin
que sabiendo la opulencia
en que vives, y el favor
que el tirano te dispensa,
llegase á desconfiar.

Teod. Luego que la causa se
de no haber seguido al Re
aprobaras mi fineza.

Hun. Y dí, has penetrado t

el ámbito de esa cueva?

cod. La furia de la borrasca
me obligó á acojermé á ella,
mas no pasé de la entrada.

un. Pues en su seno se alverga
el desdichado Bertario.

cod. Qué dices? cómo á la fuerza
de tan alegre noticia
mi espíritu no flaquea
del gozo sobrecojido (vas
Qué vive el Rey? Qué las nue-
de su muerte fueron falsas?

un. Su respetable presencia
será el mejor desengaño:
en este sitio me espera,
que à tarerle voy *sube.*

cod. Ah cielos!
qué gracias, qué recompensas
puede á tantos beneficios
daros mi alma sincera?
venturosa una y mil veces
la ocasion de que á estas selvas
saliese á caza. Venero
rendido la Providencia;
pues desvocarse el caballo
ha producido que pueda
mi lealtad...mas ya baxan:
con torpes intercaden cias
late el corazon turbado
con la dicha que le espera.

*A estos versos habran ya llegado
Bertario y Hunulfo al Teatro.*

Bert. Teodoro? Amigo? *Teod.* Señor?
Dexad que á las plantas vues-
desahogue mi ternura (tras,
de sus ansias la violencia.

Bert. Llega à mis brazos, y aprende
fiel Teodoro en mi tragedia,
de las fortunas humanas,
la caduca permanencia:
y dime ante todas cosas,
tiene salud mi hija bella?

Teod. Escucha atento: despue

que te declaró la guerra
tu hermano, el Rey de Milan,
y llamando á su defensa
al bárbaro Grimoaldo,
éste con sus manos mismas
le mató, y despues en fin,
que destruidas tus fuerzas,
de Pavía y de Milan,
ciñó la augusta diadema,
supimos que fugitivo
te acogiste á la defensa
de Gandiperto, tu primo,
quien temiendo las violentas
amenazas del Tirano,
te abandonó con fiereza:
luego quedó tu destino
ignorado, y aun las nuevas
de tu muerte se estendieron.
Rodelina, tu hija bella.
en poder de Grimoaldo
quedó, Señor, prisionera:
sabiendo yo que la amabas
como única dulce prenda
de tu paternal cariño
y de tu estado heredera.
procuré ganar la gracia
de Grimoaldo con ciega
sumision, lo conseguí,
y pude de esta manera
de la triste Rodelinda
dulcificar la tristeza.
Salud tiene, y es tratada
con toda magnificencia,
porque el Tirano la ama
aunque le aborrece ella.

Bert. Si no, no fuera hija mia.

Pero dí qué me aconsejas
en tan fuertes circunstancias?
qué haremos? *Hun.* Si mis idéas
quieres seguir, es preciso
valernos de la cautela.
El poder de Grimoaldo
hoy no tiene competencia

que

que en la Italia se conoce.
con que es en vanó. que quieras,
buscar en sus Potentados
el favor, pues si se arriesgan
no han de querer defenderte:
vagar Provincia diversas
como hasta aquí, y apartarnos
de los bosques y las selvas,
es morir continuamente
entre peligros y penas:
y así, Señor, es preciso
que con valor te resuelvas
á presentarte al iniquo
que tu estado señorea.

Bert. Qué dices? mi triste vida
será víctima sangrienta
del furor de sus enojos.

Teod. Y tanto, que si supiera
que tan próxima á Pavía
era tu asilo esta selva,
todo el ámbito abrasara
de su fragosa maleza.

Hun. Por la muerte de tu hermano
sin hijos, no es heredera
Rodelinda de Milan?
Por hija tuya no entra
á suceder tus estados? (gas

Bert. Es muy cierto. *Hun.* Pues si lle-
á ofrecer á Grimoaldo,
con cautelosa apariencia,
su mano, ha de hacer contigo
la paz, pues consigue en ella
el derecho á lo que usurpa,
y lograr su amor

Bert. Bien piensan;
pero como del tratado
hemos de evadir la fuerza?

Hun. No habrá leales que al verte
se inclinen á tu defensa?

Teod. Infinitos, si al Tirano
humildes la mano besan
tus vasallos, es efecto
del temor de su soberbia:

la traza está bien pensada,
y no faltarán cautelas
que hasta un oportuno lance
el casamiento difieran.

Bert. Mas quién será tan resuelto
que de mi parte se atreva
á tratar con ese impio) rias

Hun. Yo, que siempre en tus mis-
te acompañe con valor.

Bert. La primera diligencia
de Grimoaldo será
intentar á viva fuerza
saber de tí, donde estoy.

Hun. Pues primero que lo sepa,
sin dexarte asegurado,
aunque las furias que alvergan
en su depravado pecho
le inspiren y le sugieran
quantos tormentos son dables
de un Tirano en las ideas,
me verá espirar entre ellos
constante, y antes que pueda
saber de tí, con mi muerte
desvaneceré tu ofensa,

Bert. O exemplo de lealtad!
ó corazon en quien reynan
tan de asiento las virtudes!
el Cielo piadoso llueva
sobre tí mil bendiciones,
y premiando tu nobleza
en bronce, en marmol, y en oro.
eterno tu nonbre sea.

Hun. Qué resuelves?

Bert. Tu dictamen
apruebo, mas de la idea
prometeme que á ninguno
habeis de hacer confidencia,
ni aun á mi hija, hasta tanto
que la ocasion lo requiera:
juráislo así? *Los dos* Si juramos.
Teod. Pues, Señor, siendo así, espera
la resulta en este sitio,
y Hunulfo conmigo venga

pa-

para que yo le introduzca
del bárbaro en la presencia.

Hun. Danos los brazos, y á Dios.

Los abraza

Bere El, piadoso nos conceda
el acierto necesario
de tan difícil empresa.

A Dios, hijos de mi vida,
que este dulce nombre es deuda
de vuestros merecimientos.

Hun. Gran Señor, el llanto dexa,
y confia de nosotros,

Bert. El corazon me se quiebra
de dolor

*Comienza á subir Bertario á la
gruta, y en llegando á ella
se para.*

Hun. Teodoro, vamos.

Teod. Vamos donde se haga eterna
la fama de nuestro nombre.

Hun. Ea fortuna, si premiais
generosos ardimientos,
siendo el mio de una esfera
tan alta, y siendo la causa
tan justa, tu recompensa
corone mis esperanzas,
y de Rodelinda bella,
con cuyas memorias vivo
en tan rigurosa ausencia,
y de su infelice padre
cambia en dulzuras las penas. *vas.*

Bert. Justo Dios! pues mi amargura
conoces, tu me consuela:
vela sobre mí; tu auxilio
rendidamente merezca
el que te hace sacrificio
de sus angustias y penas,
y sumiso á tus decretos entra en
los obedece y venera. *la gruta.*

Salon: salen Grimoaldo y Claudiano.

Grim. Qué en fin, Rodelinda ingrata,
tan esquiva como bella,
ha tratado con desprecio

mis generosas ofertas?

Claud. Si señor; mas no lo extraño,
pues desconoces la senda
de obligarla: el rendimiento,
la ternura y la fineza,
son los medios que el amor
en sus conquistas emplea.

Grim. Claudiano, yo no aprendí
desde mis niñeces tiernas
sino á manejar las armas;
pues cómo quieres que sepa
practicar de Venus blanda,
afeminadas tareas?

Claud. No es desdoro el rendimiento
en la amorosa palestra,
ni de un militar desdice
al amor.

Grim. Manía necia!
el amor en el soldado,
mi discurso no condena;
pero sí el abatimiento
y que con falsa apariencia
pasen por galanterías
muelles, acciones que enervan
el corazon, y le quitan
la varonil entereza.

Claud. Por eso algunos siguiendo
las máximas que presentas,
dicen que el soldado amante
ha de tener quatro prendas.

Grim. Y son?

Claud. Desenfado, honor,
bizarría y buena lengua.

Grim. Qué en efecto esa muger
te dió tan dura respuesta?

Claud. Sus labios te desengañen,
supuesto que aquí se acerca,
de tu hermana acompañada.

Grim. Hermosa es como soberbia
Salen Rodelinda y Paulina.

Paul. Disimula.

Rodel. No es posible,
si en mi corazon se alverga

la amargura.

Paul. Hermano?

Grim. Paulina?

Paul. Viendo

que hoy en mi quarto no entras,

quise venir á saber

si es novedad, ó tibieza,

de tu fraternal cariño. (va?

Grim. Qué aun á mirarme no vuel-

Paulina, no entrar á verte

lo ha causado la aspereza

de un dolor que me maltrata

con tan extrema violencia,

que no sé como resisto

su rigor

Paul. Quieres que vengan

mis damas á divertirme,

y con músicas y fiestas

procuremos disipar

la pasion que te atormenta?

Grim. Yo te agradezco el cuidado

que en alivio mio muestras,

y ahora con Rodelinda

dexame solo.

Rodel. Qué pena!

Grim. No te conturves, Señora,

vive segura, no temas,

que no me quita lo honrado

mi adusta naturaleza.

Paul. Pues á Teodoro no he visto

vana fue mi diligencia.

Vase con Claudiano.

Grim. Señora, no se que causa

ni que maligna influencia

contigo así me indispone,

que ingratamente me niegas

aun de la cortesania,

las atenciones primeras.

Si enemigo tuyo he sido,

sin duda advertir debieras,

que el honrar al enemigo

siempre fue ayrosa fineza.

Rodel. Mas quando son como tú

no con hombres, que son fieras,

monstruos son abominables

en cuyas entrañas llenas

de iniquidad, se desdora

la humana naturaleza.

Grim. Yo te adelanto favores:

porque venerada seas

te ofrezco de mis estados

con mi mano, la diadema.

Rodel. Difícil es que yo entregue

á un traidor mi mano regia;

de mi desdichado Padre

la imagen siempre rodea

mi corazon, me parece

que le miro en las postreras

ansias de su dura muerte;

y su sombra pálida y yerta

venganza de tí me pide

aunque en vano; pero tiembla

cruel, que el cielo permite;

mas sin castigo no dexa

los malvados, y si tarda,

es porque así de su recta

justicia dé el escarmiento

la mas conocida prueba.

Grim. Si de tu Padre y tu Tio

los cetros en mí se ostentan,

quando á tí te los ofrezco,

no ha sido mucha la ofensa

de quitarselos á ellos;

mas pues vana, altiva y necia

tus rigurosos discursos

acaban con mi paciencia,

si de parecer no mudas,

puesto que tanta entereza

ya es afectacion y puedo

concederme lo que ruega

mi pasion, de mis enojos

probarás las consecuencias.

Rodel. No temo tus amenazas

que mi valor las desprecia.

Grim. Y el peligro de tu vida?

Rodel. Si así he de labrarla, muera

no tengo á las penas miedo. (ta?...)

Grim. Con que en fin, estás resuel-

Rodel. Ya lo dixe y es cansarse...

Grim. Pues teme....

Rodel. Nada hay que tema.

Grim. Que mi rigor....

Rodel. Es injusto.

Grim. Mi arbitrio....

Rodel. Al alma no llega.

Grim. No mudas dictámen?

Rodel. No

Grim. Pues advierte....!

Rodel. Qué hay que advierta?

Grim. Que una vez determinado,
rota á la razon la rienda,
aunque la vida me cueste
he de rendir tu soberbia. *vase.*

Rodel. Y yo noble y generosa,
de mi honor en la defensa,
seré escollo impenetrable
de tu poder á la fuerza,
y como el honor conserve
mas que la vida se pierda.

*Al tiempo de entrarse sale Teodoro
y la detiene.*

Teod. Tente, á donde vas Señora?

Rodel. A donde el dolor me lleva.

Teod. Aguarda, y el corazon
prepara á una alegre nueva.

Rodel. Qué dices Teodoro? Acaso
se cansó de ser adversa
la fortuna?

Teod. Por lo menos
parece que abre la puerta
á la esperenza, tu Padre....

Rodel. Qué escucho? No té detengas.
vive por ventura?

Teod. Vive,
y puede ser que le veas
dentro de pocos momentos,

Rodel. Explicat mas, no quieras
que del gozo y el temor
duros combates padezca.

Teod. Pues atiende:

*Hablan aparte y sale Paulina y se
queda al bastidor asi que
los ve.*

Paul. A Rodelinda

vuelvo á buscar... mas con ella
está Teodoro! ansias mias
oigamos: no las sospechas
que ha tanto tiempo me agitan
pasen á ser evidencias.

Con poca voz.

Teod. En efecto hoy vendrá Hunul-
y veremos cómo prueba. (fo,
la noticia en Grimoaldo.

Rodel. Pero como en su fiereza
pretendeis que hallen abrigo
de mi Padre las miserias?

Paul. Nada oigo por mas que atiende.

Teod. Eso dirá la experiencia.

Rodel. Entre alegre y temerosa
el alma fluctua inquieta;
pero pues mi Padre vive
sean justa recompensa
de tan gustosa noticia
mis brazos.

Paul. Qué veo, penas!

Teod. Mi fino amor, los recibe
como inestimable prenda,
que el candor y la constancia
de mis lealtades premia.

Rodel. A Dios, pues para enterarme
de todo lo que convenga,
es necesario que me halle
del tirano en la presencia.

Sale Paulina

Teod. No conviene que la traza
que hemos prevenido sepa
hasta que.. Pero Paulina:
dulce bien? Hermosa prenda?

Paul. Con quién hablais?

Teod. Contigo hablo,
pues que no hay otra que merezca
oir amantes dictados,

hi-

hijos de mi fé sincera.

Paul. Y el que merece los brazos
de una dama tan perfecta
como Rodelinda, tiene
la arrojada inadvertencia
de decir á otra caricias?

Teod. Todo lo vió, dura pena
lo peor es que no encuentro
modo de satisfacerla.

Paul. Callas traydor, y disculpa
á tu inconstancia no encuentras?
tan retórico el agravio
quándo tan muda la lengua?

Teod. Si la verdad le confieso
es muy factible que crea
que soy parcial de Bertario,
y es aventurar la empresa:
qué la diré?

Paul. Aún enmudeces,
y ni un engaño te presta
tu pérfida alevosía
que satisfacerme pueda?

Teod. Señora, si Rodelinda,
tan cariñosa se muestra
comigo, solo es efecto
de una gratitud....

Paul. Y llegan
á tanto los beneficios
que tal gratitud grangean?

Teod. Si hasta aquí te serví amante
con fina correspondencia,
por qué de mi desconfías
sin mas causa?..

Paul. Y es pequeña
verte en brazos de otra dama?
y si no sepa yo que era
lo que á decirla llegaste.

Teod. Si, yo... acaso mi firmeza...

Paul. La turbacion que te oprime
claramente manifiesta
la razon de mis agravios,
y las zelosas sospechas
que tiempo ha disimulabas

pero es merecida pena
de la qué á un ingrato falso
un fiel corazon entrega,
pero no importa, no importa,
porque nada, ó poco cuesta
romper de un amor injusto
la mal forjada cadena:
un hombre traydor, perjuro,
sin constancia en las promesas,
sin recato en el agravio,
y en el pecho sin nobleza,
jamás puede hacerse digno
de nobles correspondencias:
quedate para quien eres,
y jamás en mi presencia (*vase.*
ni el nombre de amor pronuncies.

Teod. Nada extraño que sus quejas
prorumpiesen tan amargas,
pues ignorante se encuentra
de los motivos, y han sido
muy fundadas sus sospechas;
mas me sirve de consuelo
que quando la causa sepa,
me disculpará apacible,
y con justa equivalencia,
al compas de los enojos,
corresponderán las tiernas
satisfacciones, que amor,
si no admitiese en su esfera
la oposicion de los zelos,
no tendria tanta fuerza:
pues así como el Sol suele
tras de obscura noche negra
amanecer mas luciente,
tambien amor quando llega
entre dos amantes almas
á firmar paces estrechas,
despues de enojos zelosos,
mas se anima, mas se esfuerza,
ó bien hayan tempestades
que las bonanzas aumentan! *vase.*

*Delicioso jardín adornado de estatuas
y fuentes, salen Grimoaldo
y Claudio.*

Grim. Por mas que en mi corazon
tanto crece, tanto reyna
la pasion de Rodelinda,
pues tan esquivada se muestra,
que ya pasa á ser desprecio
de mi poder su entereza:
hoy probará de mis iras
el rigor; la ingrata vea
que olvidando mis afectos
solo del rigor me acuerda
su sin razon, llore, y gima,
rodeada de cadenas
en la prision mas obscura,
y quando así no vengas
le dividirá un cuchillo,
de los hombros la cabeza.

Claud. Miralo mejor; advierte
las razones, que se obstentan
en su favor: las victorias
que adquirió tu invicta diestra,
no deslustres de ese modo,
que es mancha de tu grandeza
castigar á una muger,
que aunque ahora no pretenda,
sino seguir la ilusion
que su sentimiento ordena,
agradados y beneficios,
será preciso que tuerzan
con el tiempo su dictamen;
pero quando así no sea,
no es del fuerte Grimoaldo
justo empeño, digna empresa
en tan débil enemigo
descargar iras severas.

Grim. Y he de consentir mi ultraje
con tan indigna insolencia?

Salen Rodelinda.

pero ella viene: que es esto?
á mis ojos te presentas
otra vez? se le olvidaron

á tu rigor, ó insolencia
mas denuestos mas injurias,
y no quieres que se pierdan?

Rodel. Señor, quando considero
mi situacion, no te ofendas
de que mirando en tí todo
el origen de mis penas,
la opresion del pecho mió
desahoge como pueda.

Grim. Me parece que templada
menos ceño manifiesta,

Salen Teodoro

pero Teodoro?

Teod. Señor,
aunque excusarte quisiera
una noticia, no puedo,
cumpliendo con mi nobleza,
ocultarla.

Grim. Dila al punto
porque á mí nada me altera.

Teod. Hunulfo, á quien conociste
bien en las pasadas guerras,
hablarte quiere de parte
de Bertario....

Grim. Ten la lengua, (ap.
de turbado á hablar no acierto,

Rod. Se estremece y titubea.

Teod. La voz del remordimiento
en su corazon resuena.

Grim. Bertario vive?

Teod. De Hunulfo

será mejor que lo sepas *vase.*

Grim. Dile que entre, qué temores,
qué confusiones me cercan!
mas yo temor, quando toda
Lombardía se sujeta
á mi poder, mas la imagen
de las maldades horribles
que he cometido, actualmente
en mi pecho se renuevan
con eficacia mayor;
pero ya veo que llegan.

Salen Teodoro y Hunulfo.

Hun. Dame insigne Grimoaldo
á besar tu mano excelsa.

Grim. Alza del suelo, y esplica
tus intentos sin reserva.

Hun. El infelice Bertario,
no ya aquel cuya cabeza
coronaba de Pavía,
la magestuosa diadema,
sino prófugo y errante,
triste objeto de la adversa
fortuna, salud te envia
y por mi te manifiesta
que no ya de estos estados
que riges, cobrar intenta
la posesion, sino solo
que permitas, que en eterna
dulce paz contigo viva,
y para que duradera
á par del tiempo esta union
siempre indisoluble sea,
quantos derechos al cetro
augusto le pertenezcan,
en Rodelinda su hija
transfiere, con tal que quieras
hacerla tu digna esposa,
porque de este modo cesan
en tí las desconfianzas
de que ninguno pretenda
diputarte estos estados:
en él, las continuas penas
que por conservar la vida
padece, y en fin en ella,
el temor de que le falte
la posesion de la herencia
de su Padre y de su Tio;
y si á tan justa propuesta
accedes, vendrá al instante
para que con su presencia
mas se autorice el tratado,
y en júbilo se convietian
de las pasadas discordias
los resultados lasimeras.

Rod. Que me callase Teodoro
de esse tratado la fuerza

Grim. A medida del deseo
la ocasion se me presenta.

Hun. Qué me respondes, Señor

Grim. Que con cuidado me atiende

Duque era yo del Albruzo
quando se rompió la guerra
entre Bertario y Rodulfo;
llamóme este á su defensa,
asistile con sus tropas
sacrificando mi hacienda,
triunfamos en fin, y quando
la esperanza lisongera
me adulaba de partir
(conforme el tratado era)
los frutos de la victoria,
faltandome á la promesa
Rodulfo, me dió ocasion
á que en su sangre tiñera
mi acero, con que así vine
por mi victoriosa diestra
de Milan y de Pavía
á conquistar las diademas:
pero pues Bertario, atento
á su gusto y conveniencia,
me ofrece medio tan dulce
de cortar las diferencias,
con toda el alma lo acepto:
llegue á Pavía, posea
los ya perdidos honores,
cña otra vez su cabeza
el laurel: como á mí mismo
mis súbditos le obedezcan,
que como de Rodelinda
logre yo la mano bella,
todo lo demas es menos.

Hun. Dexa, Señor, que á tus re-
plantas, humilde tribute
del favor gracias inmensa.

Grim. Alza á mis brazos, que
los merece la fineza
con que has seguido á Berta

tú, Señora, mira atenta
si por servirte me venzo:
prevenid todos mil fiestas
de Bertario á la venida,
todos mis estados sepan
estas bodas al momento
para que así en paz serena
con públicos regocijos
el debido aplauso tengan:
vosotros venid conmigo
á convocar la grandeza,
porque á recibir salgamos
á Bertario: ea cautelas, *ap.*
acabemos de una vez
con las ansias que me cuesta,
de dos tronos usurpados
la posesion alhagueña.

ense todos menos Hunulfo y

Rodelinda.

d. Que en fin, quando la ocasion
logro de volver á verte,
ha de ser para perderte,
malogrando mi aficion!
Pluguiera á Dios que al teson
de una y otra desventura,
de mis ojos la luz pura
mortal eclipse tuviera,
pues vida tan lastimera
mas que vida es muerte dura:
Ser de Grimoaldo Esposa,
verme á un barbaro entregada,
desdicha es para llorada
por fuerte y por rigurosa;
pero mucho mas penosa
es que estando yo delante,
con proceder inconstante
rota de amor la cadena,
solicite verme agena
quien se confesó mi amante.

n. Que el consolarla me niegue
el secreto prometido: *ap.*

no dulce dueño querido
tu rostro en llanto se anegue;

no la sin razon te ciegue
con tan injusta porfia,
pues para la muerte impia
á que el hado me condena,
está de sobra tu pena,
siendo tan grande la mia.
Al Rey, y á tí lealtad
he jurado hasta la muerte,
y así debo en vuestra suerte
buscar la seguridad;
escusando esta amistad
faltó á lo que prometí;
mira pues, si te ofendi;
y sin con razon te arguyo:
pues que dexo de ser tuyo,
por ser mas digno de ti.
Poco mi bien te obligara
si pudiendo en tu persona
ceñir la real corona,
por mi interes lo estorvara:
que soy mas fino repara,
sube al trono preparado,
haz feliz todo este Estado,
pues eres tan virtuosa,
que como seas dichosa,
no puedo ser desdichado.

Rodel Si en ti pierdo mi esperanza
que felicidad me resta?

Hun. Ver bien lograda la mia
quando yo reynar te vea.

Rodel. No de un corazon amante
son el lleno las grandezas.

Hun. Naciendo de mis esfuerzos
te será grato el tenerlas.

Rodel No te hagas de mi tan digno
para que menos padezca,

Hun. De mi exemplo estimulada
es mas facil que te venzas.

Rodel. A ser yo de Grimoaldo
no es posible me resuelva

Hun. Por qué?

Rodel. Porque le aborezco.

Hun. Libre eres, mas considera

que la vida de tu Padre,
la mia y la tuya mesma
llegará hallarse pendientes,
solo de tu resistencia.

Rodel. No puedo conmigo tanto,
que entre sus brazos me vea
sin morir.

Hun. Pues determina
que muramos, y desprecia
el lecho de Crimoaldo
sin mirar las consecuencias:
haz que Bertario y Hunulfo
á los rigores perezcan
de un cuchillo, saciate
con la sangre de sus venas,
y si te parece poco,
tú misma, tirana y fiera,
mata á tu Padre y tu amante,
y consume tu tragedia
de una vez para que....

Rodel. Calla,
que el corazon me penetras
con tan crueles razones:
si estriva en mi resistencia
vuestra ruina ya la escuso.
Rodelinda triste sea
víctima sacrificada
al Tirano: mas las teas
que el nuncial talamo alumbren,
en el abismo se enciendan,
ceñidas las torpes sienes
de ensortijadas culebras,
salgan las atroces furias,
y presidan tan horrenda
vil union abominable:
tomen posesion entera
de mi pecho el desconsuelo,
el dolor, la ira funesta,
la amargura, y desamparo,
para que unidas las penas
de una vez en mi tormento,
doblen su tirana fuerza,
y á mi espíritu cansado

sup

habriendo lobrega puerta
la muerte, que es de los tristes
la satisfaccion mas llena,
en el reyno del olvido
aun mi memoria perezca. *Vase.*

Hun. Eso si: tus sentimientos
den señal de la fineza
de tu amor, pues aunque ahora
tantos pesares padezcas,
si la suerte me protejete,
yo domare la soberbia
del Tirano, en su vil sangre
labaré tantas ofensas;
volverá mi Rey augusto
de su solio á la grandeza,
tendrán el premio debido
mi lealtad y mi firmeza,
y de vasallo y amante
desempeñando la deuda,
dirá el Clarín de la fama
en quanto Febo calienta
desde el uno al otro Polo
con los rayos de su esfera,
que por ser leal Hunulfo
contrarestando la adversa
ceguedad de la fortuna,
despreció, puestos, riquezas,
patria, parientes, y amigos,
por conservar la pureza
de su honor sin mancha alguna,
porque de este modo fuera
en los venideros siglos
su memoria siempre eterna.

JORNADA SEGUNDA.

*Salon corto, y en él Rodelinda
y Paulina.*

Rodel. No te canses, no, Paulina,
en procurar mi consuelo,
porque es tal la tiranía
de los males, que padezco,
que dexando de ser males
se pasan á ser despechos.

Paul.

Paul. Como ya estoy informada
del tratado casamiento,
imagino que con odio
miras de mi hermano el lecho:
los vinculos de la sangre
no impiden que de su genio
tan cruel y arrebatado
conozca los desafueros;
quantas veces mi cariño
se ha arrojado à reprimirlos;
pero es tal su condicion
que se niega à los consejos
saludables.... ah.... que cerca
està de su fin funesto,
el que ciegamente trata
las verdades con desprecio!

Rodel Conozco que de mi Padre
la vida exige el violento
sacrificio de mi mano,
y así negarlo no puedo,
que por interes del solio
y conservacion del cetro,
de esclavitud tan pesada
no me entregará à los yerros.

Paul. Esa generosidad
te ha de hacer mas llevaderos
los males, tú eres virtuosa,
si mi hermano, como creo
te ama, tú podràs acaso
coregirlo en sus defectos,
y enmendarle en las pasiones
que le dominan, yo pienso
que una muger entendida,
y de un indole tan bello
como el tuyo, no es difícil
que consiga ir atrayendo
à la razon à su esposo;
mira, es mucho el embeleso
de la virtud, para que
haya caracter tan fiero
que aunque no quiera seguirla
la aborrezca. Dependemos
de la Provincia todos,

obedecer sus decretos
solo està de nuestra parte:
en fin, lo que te prometo
es ayudarte à sentir:
en mi compasivo pecho
hallaràs si tienes males
quien los vaya compartiendo
contigo, dulcificando
de esta suerte tu tormento.

Rodel. Ah! Por qué no es Grimoaldo
como tú? pues à lo menos
no me fuera tan sensible,
tan penoso cautiverio;
pero un corazon amante
poseido de otro objeto,
serà posible que pueda
reconocer otro dueño?

Paul. Amas, Rodelinda?

Rodel. Amo
sin esperanzas.

Paul. mis zelos
ya se sepan à evidencias; *ap.*
no merecerà mi afecto
saber quien es tan dichoso?

Rodel. Pues puedo tener secreto
nada contigo? es Hunulfo.

Paul. Hunulfo? Qué escucho Cie:
buenas nuevas te dé Dios, (los! *ap.*
pues de tan gravoso peso
me alivias,

Rodel Qué te suspende?

Paul. La dignidad considero
de tu eleccion: en Hunulfo
seguramente contemplo
que estàn todas las virtudes
brillando como en su centro:
ahora con mayor causa
tus pesares compadezco,
sin embargo yo creia,
no sin algun fundamento,
que Teodoro ser pudiera
el dueño de tus afectos

Rodel. El, en todas mis desgracias

me ha servido tan atento,
tan fino y tan generoso,
que à no encontrarse mi pecho
ya de Hunulfo poseido,
fuera sin duda el objeto
mas digno de mi cariño.

Paul. Es ilustre caballero;
pero en fin, pues de tu Padre
se acerca el recibimiento
moderate en lo posible,
y no encuentre en ti violento
lo cariñoso: ahora vamos
à esperarle.

Rodel. Santo Cielo
à quien nada se le oculta,
pues penetras los secretos
de mi corazon, escucha
mis suspiros y lamentos;
hallen puerto en tus piedades
de una alma triste los ruegos.

*Vanse: magnífica puerta triunfal
adornada de trofeos militares que
ocupa todo el foro, por la qual al-
son de músicos instrumentos salen en
concertadas hileras comparsas de
soldados con banderas tendidas, lue-
go Hunulfo, y detrás seis soldados
que sostienen un escudo, sobre el qual
viene Bertario con todas las insignias
Reales, y llega hasta la mitad del
Teatro, donde sobre el escudo dirá
los versos primeros, y luego baxa.*

Voces. De Bertario y Grimoaldo
vivan los nombres excelsos.

Bert. Fortuna, en vano te cansas
no el fragil perecedero
explendor con que me alhagas
me quita el conocimiento
de tu inconstancia.

Hun. El aplauso
con que le recibe el pueblo,
à mi esperanza prometc
mil venturosos sucesos.

Sale Grimoaldo con séquito

Grim. Señor

Bert. Amigo? mis brazos
con vínculos tan estrechos
sean de una paz eterna
testimonios verdaderos.

Grim. Cautela, ahora es preciso
esforzar el fingimiento:
perdonad, Señor, si acaso
lo imprevisto del suceso
ha impedido el recibiros
con el decoro que al regio
caracter es conveniente;
mas pues del estado vuestro
ya cobrais la posesion,
mandad, regid vuestros pueblos
con libertad absoluta,
este baston considero
que ya es ocioso en mi mano,
quando esta en la vuestra el cetro;
à vuestras plantas le rindo, (llas.
y si así mis desaciertos::: de rodi-
Bert. Qué haceis, Señor qué decís?
no volvamos à hablar de eso:
las pasadas desazones
sepulte un olvido eterno:
cobrad el baston, yo mismo
con mucho gusto os lo entrego:
porque si de Rodelinda
ya llegais à ser el dueño,
el baston que un hijo ocupa,
nunca està del padre ageno.

Hun. Aun sabiendo que son falsos
me sobresaltan los zelos.

*Salen Paulina y Rodelinda, la que
abraza estrechamente à Bertario.*

Rodel. Padre mio.

Bert. Hija querida.

Rodel. Posible es Señor que os ten-
entre mis brazos Qué logro
la dicha de poseeros
otra vez?

Bert. Si, prenda amada,

ya fabórables los Cielos
nos unen dichosamente
en dulce paz : saben ellos
que de mis adversidades
la que con mas duro ceño
me atormentó fue tu ausencia;
siempre en mi doliente pecho
tus memorias me afligian
mas que... pero considero à *Paul*.

Paul. Paulina, que à los pies vues-
humildemente se postra.

Bert. Está mas cerca mi pecho
parara ribiros fino,
hermosa sois : yo contemplo
que si, como es regular,
igualan à las del cuerpo
las perfecciones del alma,
con tan sublime complexo,
siendo forzoso el amaro
es difícil mereceros.

Paul. Empeñais tan cortesano
mi noble agradecimiento,
que de mis obligaciones
difículto el desempeño;
mas tenedme por muy vuestra
en todo acontecimiento.

Bert. No seré yo tan ingrato
à la fortuna, que ciego
desperdicie esta ventura,
y así con ella cumpliendo
desde ahora con mi hija
os igualo en el afecto

Grim. Cese, Señor, lo importuno
de pesados cumplimientos,
y pues ya estais en Palacio
yo con Rodelinda os dexo,
que es bien de tan larga ausencia
recompensar los extremos:

segidme todos, y sea
juntamente repitiendo...

Todos. De Bertario y Grimoaldo
vivan ios nombres excelsos.

*Vanse todos menos Bertario, Hunul-
fo y Rodelinda*

Rodel. Ya que cuerdo Grimoaldo
(quizá solamente en esto)
solos nos dexa, permite,
que sin faltarte al respeto,
dulce Padre de mi vida,
me quexe à ti del adverso
destino que me preparas;
tú, Señor, que con esmero
debieras interesarte
en mi bien, con tan sereno
corazon buscas mi muerte?

Bert. Quando te aseguro el Reyno
quando tu fortuna labro,
quando à mi peligro atento
busco el único camino
para tanto logro abierto
dices que tu muerte busco ? (to

Rodel. Pues, Señor, no ha de ser cier-
mi fin, si al poder me entregas
de un iniquo, en quien se vieron
crueldades y ambiciones
disputar el vil imperio
de su alma ? Qué podrán
las dignidades del cetro
aliviar à quien perdida
la paz interior, gimiendo
siempre, y siempre temerosa,
no pueda encontrar sosiego?
no aprovechan las grandezas
en quien del gusto està lejos.

Bert. Hija... Piensa este dictado
tan amoroso y tan tierno!
no con tus amargas quexas
dupliques mi sentimiento;
no à este debil edificio
desmoronado del tiempo
adelantes con tus ansias

el principio funesto.

Harto suspiro, harto lloro

la precision del severo

destino que te amenaza;

pero es en vano el remedio,

Hun. Qué sirve quando á los dos

non os falta el conocimiento

de esta precision, sentir

y entregarse al desconsuelo,

adelantando desdichas

con tan tristes pensamientos;

Quién sabe si la fortuna

os quiere por este medio

conducir á mayor dicha?

Y pues que son tan secretos

de la suma Providencia.

los juicios y los misterios,

prevenid á qualquier lance

buen animo y fuerte pecho.

Bert. Sí, hija mia: Grimoaldo

tal vez al amable y bello

explendor de tus virtudes

rendirá el altivo pecho:

yo tambien te ayudaré

con mis prudentes consejos

á corregirlo, y si llegas

à tan deseado objeto,

qué satisfaccion tendrá

corazon tan blando y tierno

como el tuyo en procurar

la ventura de este Reyno:

llegarán los desdichados

à tener en tí consuelo,

y tú los aliviaras,

hija mia en lo terreno:

no hay satisfaccion mas grande,

no hay un gozo mas completo,

que el hacer felices: tú

reynando puedes tenerlo,

que en ninguna cosa mas

los Reyes nos parecemos

à Dios, que en este poder,

salvando siempre lo inmenso

de la distancia ::: querida
lloras?

Rodel. Si son los postreros
desahogos de mis ansias,
no de alivio tan pequeño
me prives.

Bert. Ah! Rodelinda,
poco te debe el paterno
amor quando....

Rodel. Padre mio,
mirad que yo no merezco
reconvencion tan sensible:
estoy pronta desde luego
à satisfacer en todo.

Bert. Llega, hija mia, á mi pecho,
llega, mitad de mi alma,
de tu virtud nada menos
me prometí, tu carú:
serà el apoyo mas cierto
de mi ancianidad cansada:
el sacrificio violento
que de tí haces al Estado,
y à mí mismo, serà acepto
ante los divinos ojos,
hagate dichosa el cielo,
y colme de bendiciones
tus muchos merecimientos. *vase.*

Rodel. Reconozco de mis quejas
el inexcusable yerro,
pues las he dado à mi padre,
quando à tí dartelas debo,

Hun. A mí, Señora? Por qué?

Rod. Porque tú, inconstante, siendo
quien siempre le acompañó
politico consejero,
mas que agradecido amante,
sin duda que este concierto
has dirigido.

Hun. Es verdad.

y te juro que me precio
mas que de otra cosa alguna.

Rodel. De tu alevosia creo
mucho mas: ingrato, falso,

cônotiendo de mi afecto
lo acendrado, no podías
procurar por otro medio
que nuestro amor se lograrse?
De tan femenil aliento
me juzgas, que á haber sabido
de mi Padre el paradero,
no hubiera determinado,
mil imposibles venciendo,
unirme con vuestra suerte?
Hun. Pero qué hubiéramos hecho?
pudieras tú resistir
afanes y contratiempos
tan grandes? Siempre alvergados
en los mas lobregos senos
de las selvas y los bosques,
peregrinos y extrageros,
en nuestra Patria hemos sido
de infelicidad exemplo:
fuera de eso, yo debía
procurar con todo esfuerzo
establecer la fortuna
de tu padre: ella dió el medio
disponiendo que Teodoro
me encontrase, y atendiendo
á que la dura cadena
de tan extraños sucesos
me conducía hácia el fin
tan deseado, cumpliendo
con mi nobleza propuse
á tu padre el pensamiento,
le admitió, y en fin has visto
que surtió feliz efecto.
Advierte pues, que tus quexas
carecen de fundamento,
pues antes que enamorado
era Hunulfo Caballero,
y así leal á su Rey,
por recuperarle el cetro
perdido, sacrificó
sus amorosos deseos,
malogrando su esperanza
por dexar su honor bien puesto.

Rod. Andubiste poco fino
por justificarte cuerdo.
Qué cetro, ni que corona
igualára al poscernos,
con indisoluble lazo
entre placeres honestos?
Pobre alverge, humilde c hoza,
pero pacífico lecho,
tosco barro en vez del oro.
mas sin venenosos riesgos,
y en fin rustica vianda,
mas tomada con deseo,
harian que nuestros días,
corriesen siempre serenos.
El padre....amoroso Padre,
digno de menos adverso
destino! prefería
tan agradable sosiego
á los cuidados del solio,
á lo cansado del cetro:
mira pues, Hunulfo, mira
si procediste indiscreto,
haciendonos desdichados
pudiendo vivir contentos.

Hun. Por lo mismo que tú miras
el trono tan sin deseo
eres digna de él, y yo,
aun sin otro fundamento,
no debía á estos Estados,
privar de tan noble dueño...
mas para qué nos cansamos,
quando es en vano el remedio.

Rodel. A mi pesar lo conozco,
mas consuelame á lo menos.

Hun. Si tú propia no te ayudas
de qué sirven mis consejos?

Rodel. Qué he de ser agena?

Hun. Es fuerza.

Rodel. Que para siempe te pierdo?

Hun. Así la razon lo ordena.

Rodel. Qué poco es tu sentimiento

Hun. Tal dices, porque no sabes,

Señora, que estoy muriendo:

desasirme de una prenda
 en quien siempre tuve puestos,
 con la pasión mas ardiente,
 mis amantes pensamientos,
 es un pesar que me llena
 el alma del mas acervo
 dolor....pero demasiado
 contigo aquí me detengo,
 y conozco que tus ansias
 y llanto, van seduciendo
 mi corazón: con la fuga
 se vence solo este riesgo:
 á Dios, pues, y si tal vez
 te acuerdas del puro afecto
 con que Hunulfo te ha querido,
 considera al mismo tiempo,
 que por verte coronada
 siempre estará padeciendo
 mil desesperadas ansias
 entre crueles tormentos. *vase.*

Rodel. Eso será porque añada
 mayor fuerza al sentimiento;
 y al verme desposeida
 del dulce amoroso objeto
 de mi amor, de tal manera
 vayan mis penas creciendo,
 que solo en la durá muerte
 puedan encontrar remedio. *vase.*

*Gavine*te adornado con la posible
 magnificencia: salen *Grimoaldo*,
Claudiano y *Teodoro*.

Grim. Amigos, pues sois entrambos
 con quienes seguro puedo
 libremente, y sin rebozo,
 manifestar mis intentos,
 atendadme, y prevenid
 el dictamen al proyecto
 que medito. Aunque he tratado
 á Bertario tan atento
 como habeis visto, y aunque
 en el palacio le tengo,
 mandando como yo mismo,
 todo ha sido fingimiento.

Conozco que el admitir
 á Bertario, ha sido yerro, (men
 pues me expongo á que le acla
 sus parciales, y por eso
 despues que las ceremonias
 de mis bodas se hayan hecho,
 determino darle muerte
 con el posible secreto. (do

Claud. Yo digo que es bien pensa

Teod. Yo tambien todo lo apruebo
 ha vil traidor, tus cautelas
 pagará tu altivo cuello. *ap.*

Grim. Pues Claudiano, tú seras
 quien ayude mis intentos:
 quiero retirarme un rato
 á los jardines: si llego
 á ver mi intencion lograda, *ap.*
 estos serán los primeros,
 que con su vida aseguren
 la razon de mi secreto. *vase*

Teod. A un traidor, un alevoso:
 aquí de todo mi ingenio. *ep.*

Claud. A Dios Teodoro.

Teod. Detente

Claudiano, porque deseo
 tratar contigo un asunto,
 que ha mil dias que le pienso.
Claud. Ya sabes que soy tu amigo
 y lo mucho que te debo.

Hablan aparte, y salen por parte
opuestas Hunulfo y Paulina.

Hun. Buscando vengo á Teodoro.

Paul. Salgo á vuscar á mi dueño.

Hun. Mas pues allí con Claudiano
 está hablando con misterio,
 quiero esperar.

Paul. Que se vaya
 Claudiano esperar resuelvo.

Teod. En efecto, amigo mio,
 si tú me ayudas, al fiero
 Griomaldo dando muerte,
 dividiremos los cetros
 de Pavia, y de Milán.

Hun. Qué escucho!

Paul. Qué estoy oyendo!

Teod. Yo unido con Rodelinda,
tú con Paulina, seremos
terror de Italia: Bertario
no puede à nuestros proyectos
oponerse; y si lo hiciere,
será despojo sangriento
de nuestras iras, qué dices?

Claud. Que con tu idea convengo,
y es preciso que se logre
si es que reflexiono atento,
que estan todos los soldados
à nuestro advitrio sujetos,
pues tú General, y yo
tu lugar substituyendo,
con agrados y mercedes,
de las tropas ganaremos
el poder; pero es preciso
no malograr los momentos:
el tiempo insta; á mis parciales
voy á inspirar este intento:
yo de la faccion me encargo:
valor, Teodoro, y silencio,
que unidos de la amistad
con los vinculos estrechos,
mutuamente socorridos,
corônados de trofeos,
á Italia, y al orbe todo,
á nuestras plantas veremos. *vase.*

Teod. Lograda la accion sabré
pasar tan infame pecho.

Sale Hunulfo, echa mano á la espada, y Paulina, que al tiempo sale, se interpone.

Hun. Si antes el tuyo traidor
no es victima de mi acero.

Paul. Tente Hunulfo, que un co
barde

de tan viles pensamientos,
no es acreedor á las iras
generosas de tu esfuerzo.

Teod. Qué es esto que me sucede?

quién se habrá encontrado, cielos,
por ser à su Rey leal
en tan riguroso aprieto!

Hun. Falso amigo....

Paul. Indigno amante....

Hun. Mal vasallo....

Paul. Hombre perverso....

Teod. Paulina, Hunulfo, tened,
no con tus viles denuestos
me injuriéis: bien reconozco
la justicia y fundamento
que teneis para pensar
que eso y mucho mas me rezco;
pero hago al cielo testigo,
pues conoce de mi pecho (teis
la intencion, que en quanto ois-
en nada á ninguno ofendo.

Hun. No es ofensa de tu Rey
solicitar de su cetro
la usurpacion?

Paul. No es ofensa
pagar con su fin violento
á mi hermano las mercedes
y confianza que ha hecho
siempre de tí y de mi amor,
confirmandome los zelos,
corresponder tan ingrato,
à mi mal pacido afecto?

Teod. Entre Paulina y Hunulfo,
los intereses opuestos *ap.*
me impiden el declararme.

Paul. Enmudeces?

Hun. El silencio
su alevosia confirma.

Teod. No puedo satisfaceros
por ahora, sino solo
con deciros, que mi pecho
será y es de lealtad
puro cristalino espejo,
ya en la guerra, ya en la paz,
siempre me hallaron y vieron
terrible los enemigos,
y acertado los consejos:

jámás he degenerado
de los blasones excelsos
que he debido á la grandeza
de mi ilustre nacimiento;
pero es tal mi desventura,
que en tan riguroso empeño
la razon de mi nobleza
me hace que oculte misterios
que no puedo descubrir;
finalmente, considero
que mi vida está pendiente
de vuestro arbitrio, no intento
defenderla: á Grimoaldo
y á Bertario en el momento
acusadme, no penseis
que le huya al peligro el cuerpo;
pero temed que si acaso
os arrojaís indiscretos
á lo que el furor os dicta,
llegará ocasion bien presto
en que lloreis mi desdicha,
quando no tenga remedio,
y conoceréis entonces,
con tardo arrepentimiento
que pude ser desdichado;
pero no mal caballero. *vasc.*

Hun. O es traidor, ó premedita
algún difícil suceso.

Paul. Yo toda soy confusiones;
pero seguirle resuelvo,
que soy muy interesada,
en que disculpe sus yerros,
pues gano mucho en ganarlo,
y pierdo mucho en perderlo. *vas.*

Hun. Qué he de hacer! Qué he de
pensar!

A donde quiera que vuelvo
el discurso vacilante,
indeciso titubeo:

al agravio de su hermano,

Paulina añade sus zelos;

y es prueba de que Teodoro

la sirve, no hay duda; pero

entregarsela á Claudiano
untamente con el Reyno
segun trataban, no alcanzo
como pueda componerlo.

Querer él á Rodelinda

y tomar con tanto empeño

la proteccion de Bertario

para despojarle luego,

también dice repugnancia.

Qué de dudas, Santos Cielos

me combaten! Pero el Rey. *(g)*

Sale Bert. Ansioso en tu busca ven

á saber si acaso el hado

abre camino al acierto

de nuestra empresa.

Hun. Ay, Señor,

ahora sí que nos vemos

mas desdichados que nunca!

Ahora sí que echó el resto

contra nosotros la suerte!

Bert. Qué dices? pues qué hay de

nuevo?

Hun. Contra nosotros acaso

el enemigo mas fiero *(trist)*

es Teodoro. *Bert.* Ay de mí

ya parece el sufrimiento

de tanto dolor, flaqueza

mas que constancia: en el pecho

no me cabe el corazón.

Hun. No desconfies tan presto.

Bert. Padre infeliz! hija triste!

Hun. No tanto al desasosiego

te rindas, y escuchame.

Bert. Prosigue, di.

Hun. Hácia este puesto

llegaba, quando á Teodoro

aquí con Claudiano encuentro

oculto escuché y vi,

que entre los dos han dispuest

de Milán y de Pavia

usurpar para sí el cetro,

dando muerte á Grimoaldo

y á tí, si es que á su proyect

po

odias servir de estorvo
haciendo su casamiento
Rodelinda con Teodoro,
y Paulina (que el intento
tambien oyó) con Claudiano:
despues que se convinieron
fuese Claudiano, yo sa'go,
désnudo el brillante acero
contra Teodoro, y Paulina
al mismo instante saliendo
me estorva la execucion:
á los cargos que le hicieron
nuestras iras, respondió
con enigmas y misterios
que no pude penetrar;
mira pues como nos vemos,
faltando el mayor apoyo,
quando es mas temible el riesgo.

Bert. De nuestras facilidades
sufrimos el escarmiento:
Yo aunque me cueste la vida
no he de ser tan vil ni ciego
á la razon, que consienta
que del Tirano soberbio
sea Rodelinda esposa;
anter su nevado seno,
será blanco de mis iras
aunque lo riña el afecto
paternal; pero ella viene: *Sale*
hijo mia sin rezelo *Rodel.*
y sin reserva responde
á mis dudas.

Rodel. Qué será esto?

Bert. En los tres años que Hunúlfo
y yo, padecido habemos,
abandonados de todos,
tanto mal, tantos tormentos,
qué has advertido en Teodoro?

Rodel. Quanto un noble caballero
debe hacer: siempre bizarro,
y siempre á mi alivio atento,
me ha servido generoso,
ya mis gustos previniendo,

ya de Grimoaldo osado
los ímpetus conteniendo,
tanto que un seguido padre
hallaron mis sentimientos
en él; conmigo lloraba
tus desdichados sucesos,
finalmente por hallarse
mas próximo á mi consuelo
fingia con Grimoaldo,
y pudo sagáz y cuerdo
ganar su favor de modo,
que en mi duro cautiverio,
sino es por él, y Paulina,
que es de virtudes modelo,
hubiera sin duda alguna,
rendido el último aliento.

Hun. Mas crece mi confusion
con tan contrarios extremos.

Bert. Mas si su traycion oiste....

Rodel. Traydor Teodoro? Primero
creería que el sol no alumbra,
y que el alto firmamento
desplomado de sus quicios
arruinaba el universo.
Yo le buscaré al instante,
no ha de poder á mis ruegos
resistirse, me dirá
los arcanos mas secretos
de su corazon, me ama
con ternura, y si le encuentro
inexorable, es señal
que se olvidó de sí mismo. *vase*

Hun. Dice bien, puede que importe
la reserva, y al silencio,
los respetos de Paulina
quizá obligarle pudieron.

Bert. Y si acaso esta le acusa
á su hermano, qué remedio
nos queda?

Hun. Si ella le ama,
no se arrojará tan presto
á esa accion: en fin, Señor,
comprometidos nos vemos

en el peligro: el huir
por muy difícil lo tengo:
de la precision hagamos
virtud, del valor armemos
nuestro espiritu constante,
y á todo trance dispuestos
á morir yo por mi parte
sabre vender á buen precio
mi sangre, matando....

Sale Grim. A quien?

Bert. Otro escollo?

Hun. Santos cielos!

Grim. Contra quien son esas iras,
Hunulfo? Quién fue tan necio,
que no temió de tu brazo
el valeroso ardimiento?
Disimulemos sospechas.

Hun. Señor, me estaba diciendo
Bertario, que quando estuvo
de su primo Gundiperto,
Rey de Sicilia, amparado,
hizo con él el concierto
de casarle con su hija,
y que tenia recelo
de que en llegando á saber
que era Grimoaldo excelso
su esposo, acaso podria
mostrar su resentimiento
con las armas en campaña,
á que contexté resuelto,
que el haberle abandonado
dexaba ya sin efecto
el tratado, y que si acaso
valido de este pretexto,
la discordia fomentaba
á tan loco atrevimiento,
sabria dar el castigo
matando á quantos opuestos
á vuestra union é intereses
quisieran descomponeros:
esto decia, Señor.

Grim. Yo Hunulfo te lo agradezco:
de tu espiritu brioso

no me prometia menos;
mas no temais que se arroje
neciamente Gundiperto
á disputarme una dicha
que con tal ansia apetezco:
conoce de Grimoaldo
el poder, y asi no creo,
que siendo el suyo tan débil
quiera arriesgarse á perderlo:
no hay en Italia potencia
que á las fuerzas de mi imperio
pueda competir: el orbe
tiembla del airado ceño
de mis iras; y si alguno
tan presuntuoso y necio
hubiera que se atreviese
á no guardarme respeto,
yo propio, Hunulfo, yo propio
le arrancára de su pecho
el perfido corazon.
y no contento con esto....
mas perdonadme, Señor,
si me arrebaté violento,
que la imagen del agravio
me desvió de lo cuerdo.

Bert. Ha estado muy venturoso,
en la disculpa tu ingenio;
pero te aseguro, Hunulfo,
que á tan continuados riesgos
desfallece mi valor.

Hun. No, gran Señor, malogremos
la empresa cobardemente;
quanto mas vayan creciendo
los peligros, mayor gloria
resultará de vencerlos.

Bert. tal vez es indignidad
del valor el sufrimiento.

Hun. Y la desesperacion
lunar del caracter regio.

Bert. No sé qué culpas en mí,
ayrado castiga el cielo.

Hun. En la adversidad se prueban
los quilates del aliento.

Bert.

Bert. Siendo tan fuerte el exámen.
es difícil sostenerlo.

Hun. Ya arrestados á morir
el temor es desacierto.

Bert. En mi edad aunque la vida
malogre, bien poco pierdo.

Hun. Pues qué temes?

Bert. La ignominia
del morir es la que temo.

Hun. Merecerla es lo sensible,
padecerla es lo de menos.

Bert. Pensaba haceros felices,
pero no lo quiso el cielo.

Hun. El bien que no se procura
es imposible obtenerlo.

Bert. Padre infeliz!

Hun. Son ociosos
ahora esos sentimientos.

Bert. Rey desdichado!

Hun. Tú mismo
estas procurando serlo. (trañas

Bert. Qué quieres dime, que ex-
la razon con que me quejo?

Hun. Que te animes y confies.

Bert. Mas sobre qué fundamento?

Hun. Sobre la razon.

Bert. La vencen.

Hun. Quién Señor?

Bert. Los contratiempos.

Hun. Acuerdate de tí mismo.

Bert. Para que muera mas presto.

Hun. El cielo siempre es piadoso.

Bert. Eso solo es mi consuelo.

Hun. Pero es preciso ayudarse.

Bert. Es verdad, yo lo confieso.

Hun. Pues, Señor aliento cobra,
que con impulsos secretos
el corazon me predice....

Ber. Qué?

Hun. Que lograrás tus intentos.

Bert. Prospere el cielo tus votos.

Hun. Tu vida prospere el cielo.

JORNADA TERCERA.

Galeria: sale Teodoro y Hunulfo.

Hun. Permite otra vez Teodoro.

que de mis desconfianzas

te pida perdon

Teod. Amigo,

fue muy eficaz la causa

de tenerlas, y no pude

en tan fuertes circunstancias

satisfacer á Paulina,

ni á ti, por ser tan contraria

la razon del interes

de los dos.

Hun. Y si se agravia

Paulina, haciendo desaire

tu resistencia?

Teod. A buscarla

por esa razon he vuelto,

y la dexaré engañada

con la verdad, de manera

que no penetre la trama:

lo que mas importa es,

que esta noche sin tardanza

el Rey huya de Palacio

Hun. Pero y su hija?

Teod. Entregada

á Paulina nada temas,

que yo sabré asegurarla.

Hun. Y cómo saldrá Bertario?

Teod. La empresa es aventurada;

pero algo se ha de fiar

á la fortuna: la estancia

que ocupa sale al jardin

que termina en la muralla,

y saliendo con la tropa

que ya tengo preparada....

Mas Paulina viene, vete,

y esperame en la antesala.

Hun. Pues, á Dios.

vase.

Sale Paulina. Mi bien? Señor?

Teod. Pues qué es esto? tú tan blanda

y

y tan cariñosa, quando
injurias de tí esperaba?

Paul. No he de acudir al afecto
sino te obligo enojada?
y así concede á mis ruegos
lo que á mi desden recatas;
sepa yo, por qué, Teodoro,
en quien compitiendo estaban
lo noble con lo amoroso,
cobardemente se infama
con una traicion que es feo
borron de su sangre hidalga.

Teod. Traidor Teodoro? Señora,
tampoco contigo labran
de continuas experiencias
finezas acreditadas:
qué te merezco concepto
tan bajo?

Paul. Si en tus palabras....

Teod. Detente, nada me digas
antes que satisfaga;
si oiste que con Claudiano,
darles la muerte trataba
á tu hermano, y á Bertario,
fué cautela bien pensada
de mi lealtad.

Paul. Pues cómo?

Teod. Te descubriré la causa;
pero advierte que mi vida
péligras si la declaras.

Paul. Yo te prometo el sigilo.

Teod. Pues en esa confianza
atiende: cruel tu hermano,
por lograr la mano blanca
de Rodelinda, á su padre
finge agrado; pero trata
matarle luego que queden
sus bodas efectuadas:
no ignoras que el vil Claudiano
es instrumento de quantas
atrocidades comete
Grimoaldo.

Paul. Harto mis ansias

lo lloraban; pero al consejo,
y á la persuasion cerradas,
muestra mi infeliz hermano,
todas las puertas del alma. (Rey,

Teod. Yo amo á Bertatio, es mi
y por él sacrificará
la vida gustosamente:
por eso la confianza
quise ganar de Claudiano,
para que quando llegára
á saber la execucion
de tan viles asechanzas,
pudiera buscar un medio,
á fin de que preservada
quedase del Rey la vida,
de sentencia tan tirana.
A su espiritu ambicioso
conozco quanto le arrastra
una pasion tan funesta,
y con Providencia cauta,
le gané por su flaqueza
para que mas se cegára:
estás satisfecha?

Paul. Si,

pero muy llena de amargas
reflexiones: yo creia,
que mi hermano se aquietára
con este enlace y advierto,
que una ambicion mal fundada
le precipita al abismo
mas hondo de la desgracia.

Teod. Con esos resentimientos,
digno fruto de tu alma
compasiva y virtuosa,
mi satisfaccion no pagas.

Paul. Es que veo muy distante
el logro de mi esperanza,
y lo que el amor enciende,
el temor cobarde apaga.

Teod. Pues Qué temes?

Paul. qué se yo?

solo sé que nunca se halla
tranquilidad en mi pecho;

siem-

siempre temiendo borrascas,
 porque es preciso que vengan,
 mi corazon no adelanta
 un paso ácia la alegría,
 antes de ella se retrasa
 tanto, que el sosiego en mí
 creó que murió, y en tanta
 amargura y desamparo,
 la mayor de mis desgracias,
 es el temor de perderte,
 que sino, no me trocará
 por todas quantas mugeres
 presumen de afortunadas;
 esto baste á tu consuelo,
 que para el mio no basta. *vase.*
rod. Su corazon generoso,
 penetrado de las sanas
 máximas de la virtud,
 padece interior batalla,
 conoce de Grimoaldo
 las intenciones malvadas,
 teme su castigo; pero
 la voz natural la llama
 al preciso sentimiento:
 ó cuánto me sobresalta
 ser en parte su enemigo!
 pero la deuda mas alta
 de un pecho noble, es cumplir
 con la lealtad jurada
 al Rey: cumplamos, honor,
 con obligacion tan sacra,
 que Paulina ha de estimarlo,
 por ser cosa averiguada,
 que nunca de un mal vasallo
 un buen amante se labra. *vase.*
Salen Claudio, y Grimoaldo.
aud. Miralo mejor.

rim. Escusa
 reconvenciones cansadas;
 ya una vez determinado
 probará la ardiente saña
 de mi colera, Bertario,
 hoy mismo, que la eficacia

de mis sospechas me fuerza
 á una accion tan arrojada.

Claud. Pero Señor, yo supongo
 que el Rey con Hunulfo trata
 de recuperar su cetro,
 mas cómo han de ver lograda
 su intencion, sin mas auxilio
 que el que les preste su vana
 presuncion? Qué poder tienen?
 Qué exércitos en campaña
 les asisten?

Grim. La razon,
 que puede mas que las armas.
 No debo ignorar, que el pueblo
 se sujeta á mi arrogancia,
 mas que por gusto por miedo,
 el corazon no me engaña:
 si con cautela procura
 de mis soldados la gracia
 ganar Bertario, es muy facil
 que lo logre, y sublevadas
 contra mí todas las tropas,
 ningun recurso contrasta
 mi deshonor; el incendio
 que al principio no se ataja,
 en llegando á tomar cuerpo
 con dificultad se apaga.

Claud. Por una parte conozco
 que va bien encaminada
 tu política; por otra
 me parece que te falta
 la razon: antes que el Rey
 de composicion tratara
 el peligro que presumes,
 por qué no premeditabas?

Grim. Porque creí que Bertario
 á otra cosa no aspirara
 que á vivir en paz, y ahora
 creo que mas se adelanta
 á Hunulfo le oí expresiones
 que mucho significaban,
 y me di por satisfecho
 de sus disculpas erradas:

ahora poco escuché
de Rodelinda la estancia
hablar, el oído aplíco,
y percibo enamoradas
razones, la voz conozco
de Hunulfo, quejas amargas,
satisfacciones amantes,
entre ambos manifestaban
su recíproca pasión,
y es lo que me sobresalta,
mas que todo.... pero en fin
demos tan poca grata
materia, y pues ya la noche
en confusas sombras baña
el orbe, sigue mis pasos
para dexar concertada
la accion.

Claud. A Teodoro es fuerza
comunicar tan extraña
resolución.

Grim. Vil fortuna,
contra mí en vano te causas,
que mi espíritu valiente
sabrás fijar tu inconstancia.

Claud. En vano infeliz presumes
que tus riesgos afianzas,
pues á la muerte caminas,
quando piensas evitarla.

Salon corta: salen Bertario, Hunulfo, y Rodelinda.

Bert. Qué Grimualdo cruel,
en mi ancianidad cansada,
quiere cobar sus rigores?

Rodel. Que no le bastó á su insana
ambición lograr el cetro,
junto con mi mano blanca?

Hun. Nada le bastó, el traidor
con cautelosa asechanza
finje agradar, para luego
que esposa suya aclamada
te veas asegurarse,
con una accion tan tirana
como dar muerte á tu padre;

Teodoro, así en confianza,
me lo ha advertido, añadiendo
que una fuga acelerada
es el único remedio
que nos queda.

Bert. Suerte infausta,
y adonde he de ir, Hunulfo,
que esté libre de la saña
de ese pérfido y aleve,
si los Principes de Italia,
de su poder temerosos,
no han de socorrer mis ansias.
Volveré otra vez mendigo
á vivir en la campaña,
abandonado de todos,
y de mi hija adorada
para siempre separado?

Rodel. No padre mio, la ingrata
fortuna que nos rodea,
enhorabuana enojada
nos persiga; pero juntos
contigo, no de su varia
condicion las iras temo,
valor y aliento no faltan
en mi pecho.... pero oídme,
que de repente una extraña
idea me ha preparado
el discurso.

Hun. Pues que tardas
en explicar lo que piensas?

Rodel. Es precisa circunstancia
huir esta misma noche.

Hun. Teodoro así me lo encargas,
pero aun quando así no fuera,
qué harías, díme?

Sal. Teod. Señor,

Hun. Que trahe? que tan tñbada
tu persona se presenta?

Teod. En este momento acaba
de referirme Claudiano
que tu muerte está tratada
para esta noche.

Hun. Qué escucho?

Qué pena á la mía iguala.
Teod. Vanos son los sentimientos,
 quando insta el tiempo; á tu es-
 te retira con Hunulfo, (tancia
 y quando ya esté cerrada
 enteramente la noche,
 esperame en la muralla
 que es termino del jardín,
 ya estará asida una escala,
 y te esperaré yo mismo,
 haciendo á tu fuga espaldas,
 porque procurar salir,
 en tan duras circunstancias
 de Palacio, no es posible
 sin peligro de la guardia.

Bert. Y mi hija?

Teod. De Paulina
 se ampare, pues meditada
 tengo ya con mis parciales
 la sorpresa, y de las armas
 al peligro no conviene
 exponerla: tú la traza
 ayudarás siempre al lado
 del Rey.

Hun. Quién fino entre tantas
 desdichas le acompañó,
 es posible le dexara
 en el mas fuerte peligro?

Teod. No en contextaciones vanas
 perdamos el tiempo; idos,
 y preparad la constancia
 y el valor.

Bert. Piadoso el cielo
 te pague como me pagas
 el cariño que me debes.

vanse todos menos Teodoro.

Teod. Ea corazón, echada
 está la suerte, ó morir
 ó vencer: medio no se halla
 entre extremos tan distintos.
 Pero Claudiano.

Salte Claud. En qué tardas?
 ya está todo prevenido.

para que esta noche infausta
 tenga fin Bertario.

Teod. Amigo,
 no conviene á nuestra traza
 que Bertario muera.

Claud. Cómo
 tal dices? pues un reparas
 que en él un contrario menos
 á nuestra intencion le falta?

Teod. Mal discurre; en su nombre
 es mas facil las esquadras
 conmover: la lealtad
 conseguirá que arrestadas
 se muestren en tu defensa,
 y de este modo se afianza
 la muerte de Grimoaldo:

Si Bertario á nuestras armas
 debe su establecimiento
 no será mucha la paga
 de coronarnos, y así
 de la idea proyectada
 el efecto en paz logramos,
 y si resiste su ingrata
 condicion, aseguramos
 un pretexto que de basa
 nos sirva para su ruina.

Claud. Disposicion acertada
 me parece.

Teod. Al tiempo mismo,
 que veas acalorada
 la milicia rompe fuerte,
 que yo acudí en tan árdua
 ocasion por otra parte,
 y clamando en voces altas
 viva Bertario, logramos
 la intencion premeditada.

Claud. Pues á Dios, y obre el valor.

Teod. A los filos de la espada
 perezcan de Grimoaldo
 los saquaces:

Claud. Su arrogancia
 será funesto despojo
 del furor de nuestras armas *vanse.*

Muralla con almenas, por entre las
quales se divisan varios ramos y flo-
res: habrá un espacioso tablado don-
de puedan representar comodamente
los Actores: á cuyo efecto se tomará
todo el espacio posible de lo interior
del vestuario, á fin de que acabada
la scena que se represente encima de
la muralla pueda tener cabida la mu-
tacion de ario, que es la que se sigue
á esta. Desde el plano de la muralla
hasta la parte superior habrá unos
bastidorcillos alusivos al jardin, entre
los quales puedan estar prevenidos los
Actores para las salidas: habrá una
escalera de cuerda colgada de la
muralla: noche. Sale Paulina.

Paul. Noche obscura y pavorosa,
que con sus sombras retratas
mi confusa fantasia,
ya que tendiendo tus alas
tenebrosas á los tristes
con la soledad alhagas,
permite que en este verde,
frondoso sitio en amargas
quejas y llantos, alivie
la pena que me maltrata,
pues en tu silencio mudo
solo podrán escucharnos
las flores, el manso viento
que atraviesa en las ramas
y las fuentes, que sonoras
mis suspiros acompañan.

Sale Grim. Mi corazon no sosiega,
siempre la idéa turbada
con la imagen del delito
me asusta y me sobresalta:
el mas leve movimiento
el blando soplo del Aura
me inquieta; qué temores
siempre rodean el alma
del malvado! en lo mas hondo
de mis crueles entrañas

oigo una voz, que me acusa
con tan violenta eficacia.
que aun procurando no oirla
imposible es no escucharla:
pero ya determinado
completaré la tirana
accion de darle la muerte
á Bertario: por la falsa
puerta que cae al jardin
me introduciré en su estancia
sin ser visto, y pues la llave
maestra... pero me engaña
mi cuidado, ó á pesar
de las sombras atezadas
de la noche un bulto veo;
quién es?

Paul. Hombre, que profanas
este respetable sitio
en horas tan desusadas,
quién eres, y qué pretendes?

Grim. Paulina, querida hermana.

Paul. Grimoaldo, pues tú aquí?

Grim. Por qué te admiras y extrañas,
que ronde de mi Palacio
los jardines, si descansa
sobre mí todo el gobierno?
es prevencion acertada
velar yo quando otros duermen,
ó recogidos se hallan.

Paul. Si ese es el motivo es justo,
mas mira que tu arrogancia
no te engañe....

Grim. No prosigas,
que tus consejos me cansan:
á tu quarto te retira.

Paul. Ya me voy: mas considera
que va tu conducta errada,
y el que el precipicio busca
muy facilmente lo halla. vase.

Ahora salen por la parte inferior
Teodoro y Clotaldo con recato.

Grim. Proseguiré en mis intentos
pues se retiró mi hermana:

de nadie, ni aun de Claudiano
tan dura, tan arrojada
accion fíar he querido
por que... mas de la muralla
al pie se percibe ruido
de gente, por cierto es rara
novedad; veré si puedo
de algun modo exâminarla.

Teod. Pusiste la escala?

Clar. Sí;
de las almenas mas altas
queda ácia esta parte asida.

Grim. Nada oigo de quanto hablan.

Teod. Con que los Soldados todos.
por Bertario alegres claman?

Clot. Si Señor, de tus razones
pudo tanto la eficacia
que dispuestos á morir
el último lance aguardan
de romper.

Teod. Si el Rey no sale
mucho peligra la traza;
pero como puede ser
que espere no será mala
prevencion ver si responde,
ha del jardín.

Asomado á la muralla.

Grim. Qué oigo ansias?

Teod. Hunulfo?

Grim. Responder trato,
mas disimulando el habla.

Teod. Pues me parece que gente
se ha asomado á la muralla
él será; vuelvo á llamar:
Hunulfo, amigo?

Grim. Quién llama?

Teod. Teodoro: advierte á esta parte
que muestra la luz escasa
de esta linterna, hallarás
puesta en la almena una escala:
Clotaldo señala con la linterna la escala.
por ella puedes al Rey
descolgar, y luego baxa

tú detras de él.

Grim. Está bien:

la intencion les salió vana,
recoger la escala quiero.

Tira ácia sí la escala

Teod. Qué haces Hunulfo? la escala
recoges?

Grim. Ha vil Teodoro,
ya reconozco la causa
de mis sospechas: ahora
porque burlados se hallan
aceleraré la muerte
de Bertario, y asi pausan
mis recelos: *Sale Hunulfo.*

pero un hombre
sale de su propia estancia,
si el fuese, buena ocasion
se le presenta á mi saña.

Desnuda la espada.

Teod. Todo soy miedo Clotaldo,
con accion tan impensada.

Hun. Todo está en silencio, el cielo
parece que nos ampara.

Grim. Quién vá? Quién es?

Hun. Santo Dios
Grimoaldo es; pena rara!

procurare retirarme....
pero no, mas acertada
accion será ver si puedo
darle muerte por si acaban
de una vez tantos pesares.

*Desnuda la espada, y encontrando
con la de Grimoaldo riñen.*

Grim. Con el acero me hablas
traydor? Pero porque veas
que á mi valor nadie iguala,
no quiero llamar socorro.

Teod. El ruido de las espadas,
el malogro de la accion
da á entender con señas claras;
y asi juntando las tropas,
procuremos sin tardanza
ganar las puertas. O Dios!

pues

pues que nos asiste tanta
justicia vuelve por ella.

*Vase á estos versos, sale Bertario
con la espada desnuda.*

Bert. Pues está la suerte echada,
con el acero en la mano
venderé mi vida cara.

Dentro voces. Trayción, trayción.

Hun. Pese al flico
aliento que me acompaña,
qué tanto te me resistas?

*Bertario reconoce la voz de Hunulfo
y se pone á su lado.*

Bert. A tu lado estoy ventajas
no repáremos con viles.

Grim. Todos sois á mi arrogancia
pocos.

*Salen algunos Soldados con luces, y
queriendo acometer á Bertario y
Hunulfo, los detiene Grimoldo.*

Todos. Muéran los traydores.

Grim. Tened, soldados las armas,
y vosotros los aceros
rendid al punto á mis plantas.

Hun. Para qué? para que luego
á nuestra desdicha añadas
la ignominia del morir.

Bert. Tirán en vano te cansas,
que aun conserva mucho fuego
la ceniza de estas canas.

Grim. Soberbios desasperados,
de qué sirve esa pretancia
quando resistis en vano?
dadles la muerte.

Dentro voces. Arma, arma.

Grim. Pero qué voces son estas?

Sale Arsenio. Acude Señor, si tardas
todo tu imperio perece.

Grim. Qué dices?

Ars. En voces altas,
apelidando á Bertario
la milicia alborotada,
toda la ciudad ocupa.

Dent. Guerra, guerra, arma, arma.

Grim. Traydores; pero al peligro
mayor es bien que mi saña
acuda, en tanto vosotros
aprisionad las villanas
personas de esos cobardes. *vase.*

Hun. Eso fuera si mi espada
vengadora, no pudiera
vencer empresas más altas.

Todos. A ellos. *riñendo.*

Hun. Almas iniquas,
rebelde infame canalla,
mi altivez de tanta ofensa
sabrá tomar la venganza.

*Retirándose los Soldados, cae el
telon de Atrio, y Sale Rodelinda des-
pavorida, y luego Paulina de la
misma forma.*

Rodel. Dónde voy! adonde quiera
que muevo la débil planta,
solo gemidos escucho
y voces desconsolada:
Padre: Hunulfo...ay de mí tristet
Tal vez de la fiera parca
ya sois fanesto despojo.
Qué de temores me asaltan!
Qué imágenes tan crueles
en mi idea se retratan.

Paul. Adónde huiré... son estas
las horrorosas comarcas
de Argos, ó Tebas? la ira
y el furor desde la infausta
prision del lóbrego abismo
han salido, y se derraman
por la ciudad.... dulce amiga.

Se abrazan tiernamente.

Rodel. Paulina mia.

Paul. Ah! La ingrata
fortuna de perseguirnos,
aun no se muestra cansada.

Rodel. Para siempre nos perdimos.
Se apartan.

Paul. Tú no, querida; á la extraña

soberbia de Grimoaldo
castiga el cielo, se cansa
de sufrirlo, y con su muerte
sus locos errores paga,
por tu Padre clama el Pueblo,
y con justa razon clama. (viva.

Dent. voces. Nuestro Rey Bertario

Rodol. Yá ácia esta parte descubro
que se acercan irritadas
las tropas: el corazon
se turba, y flaquea el alma
del temor sobrecogida.

*Retirandose á los extremos del Teatro y
sale Claudiano con númeroso séquito
de soldados.*

Claud. Soldados, de vuestra saña
sean funesto despojo
quantos aleves os salgan
al encuentro, y de Bertario
enemigos se declaran.

Al ir á entrar le detiene Paulina.

Paul. Tente Claudiano, tu pecho
conmuevan las desdichadas
ardientes lagrimas mías.

Claud. Qué es Señora lo que mandas?

Paul. Conozco bien la justicia
que á tu faccion acompaña;
pero muevate mi llanto,
y siendo posible salva
de mi desdichado hermano
la vida.

Claud. En vano te cansas,
no es tu hermano el que desdora
la naturaleza humana:
Es un monstruo abominable
y la victima mas grata
á la justicia, es su vida.

Paul. Murieron mis esperanzas.
*Se retira á la punta del Teatro y sa-
le Grimoaldo con soldados, y dichos los
primeros versos riñen con los de Clau-
diano á quien retiran poco á poco.*

Grim. Amigos, este es el dia

de eternizar nuestra fama!

Claud. No será viviendo yo.

Grim. Tú tambien me desamparas,
villano?

Claud. Pese á mi aliento,
soldados así destruya
vuestro valor.

*Sale Hunulfo y Bertario, por la par-
te opuesta y acometiendo á Grimoaldo
y los suyos los derrotan, y con-
fusamente se entran todos.*

Hun. Sabrá el mio
dar castigo á su arrogancia
presumida.

Bert. Y mis alientos
à pesar de mi edad flaca,
sabrán rejuvenecerse
en ocasion tan bizarra. *entranse.*

Paul. Ya no hay remedio, la suerte
totalmente declarada
favorece la razon,
mi pecho triste no aguarda
mas consuelo que el que puede
prometerse de tu hidalga
condicion.

Rodol. Paulina mia,
si en mi favor se declara
la fortuna, nada temas.

Paul. En mi corazon derramas
el balsamo saludable
del consuelo; amiga cara
no en vano en mi afecto siempre
has sido privilegiada;
mas ya otra vez á esta parte
se acercan.

Sale Claudiano retirandose de Hunulfo.

Claud. Tú me maltratas!
La victoria de Bertario
de esta manera me pagas!

Hun. Conozco de tu intencion
las traidoras asechanzas,
y de esta suerte las premio.

Claud. Ay triste!

cae adentro.

Hu.

Hun. De esta manera
todo lo que debes pagas

Rodel. Hunulfo... mi bien...

Hun. Señora,
dexame de mi venganza
seguir ahora el impulso,
porque tal vez arriesgara
deteniendome contigo
el esplendor de mi fama,

Rodel. Todo es horror.

Paul. Todo miedo.

*Sale Grimoaldo sangriento y rota la
espada.*

Grim. Ya feneció mi esperanza,
ya la victoria que pierdo
mis enemigos la cantan.

Rodel. Espectáculo funesto!

Paul. Ni aun à mirarle la cara
me atrevo à volver.

Grim. Las furias
todo el corazon me abrasan;
ya no vivir el vengarme
es solo lo que embaraza
que en mí propio cebe ardiente
la cólera de mi saña.

Salen Bertario Hunulfo y soldados.

Bert. Seguidme todos.

Hun. Traidor,
pérfido, al cielo doy gracias
de haberte traído adonde,
ya postrada tu arrogancia,
pagues de tantos delitos
y de abominaciones tantas
la deuda con tu vil sangre.

Grim. No es tan facil.

Bert. Cómo tratas
resistirte?

Grim. De esta forma.

*Coge à Rodelinda y la amenaza con
un puñal.*

Si un paso acia mí adelanta
vuestro furor, en su pecho
escondo el puñal.

Rodel. Qué ansia!

Bert. No indigno, fiero, te arrojes
á tan alevosa hazaña,
sino quieres....

Grim. Deteneos:
sino pretendéis que caiga
muerta á vuestros mismos ojos
al punto dexad las armas,
desamparad al momento
la Ciudad.

Bert. Duda tirana!
qué puedo hacer santos Cielos!

Grim. Pues resistis, satisfaga
su vida....

*A este verso sale Teodoro con solda-
dos y dándole una puñalada lo sepa-
ra de Rodelinda y luego la tropa lo
rodea, y Hunulfo arreba la dama:
todo á un tiempo.*

Teod. Antes la tuya
perezca....

Hun. Ven prenda amada.

Grim. Ha traidores las cautelas
os valen, que no lograrais
de otra suerte vuestro triunfo;
yo muero...mas la villana
satisfacción no tendreis
de que yo vea las altas...
O ambicion! Tú me perdiste?
ay de mí!... el Cielo me valga.

Teod. Ya espiró...

Bert. Por vos, Señora,
siento su muerte: mi alma
agradecida al afecto
y á obligaciones tan raras,
como hija os confiesa,
sin duda que perdonára
á Grimoaldo; por fin
no os desconsoléis, que trata
mi afecto recompensaros
lo que os quitó esta desgracia:
no lloreis mas.

Paul. Permitid

que

que tribute estas amargas
lágrimas de Grimoaldo
á la suerte desdichada,
pues por mas que os ofendiese,
no dexo de ser hermana.

Rodel. Yo entraré si gustas de ello
á substituir la plaza
de su cariño.

Paul. Yo de ello
te doy expresivas gracias.

Bert. Ahora Hunulfo, Teodoro,
resta que con mano franca
os gratifique: atendedme.
En mi ancianidad cansada,
es ya peso la corona,
y de renunciarla trata
mi cariño en Rodelinda,
dándole su mano blanca

á Hunulfo si es que consiente,
que vos, Señora, casada
con Teodoro, de Milán
ciñais la diadema sacra.

Rodel. Es una nueva merced,
de que debo darte gracias.

Hun. Qué felicidad!

Teod. Qué dicha!

Paul. Mas allá de la esperanza
pasó el logro.

Bert. Ea, hijos míos,
dichosos el cielo os haga;
vamos ahora contentos
donde sean celebradas
vuestras bodas, y entretanto
repitan en voces altas.

Todos. Vivan nuestros Soberanos
dichosos, edades largas.

F I N.

EN BARCELONA.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes títulos en
Madrid en la Librería de Don Isidro Lopez, calle de la
Cruz.

